

*José Trigo: un
texto literario y
sus múltiples
coordenadas
culturales*

Robin W.
Fiddian
*University
of Oxford*



Este ensayo se centra en la difícil y complicada novela de Fernando del Paso que inauguró la carrera del novelista mexicano en el año 1966. La crítica nacional y continental no tardó en reconocer el valor e interés de la obra, haciendo hincapié en su virtuosismo formal y técnico y destacando como aspecto polémico la relación entre mito e historia en un texto que para algunos lectores pecaba de mixtificación e incluso de mala fe¹.

Enfocando *José Trigo* desde la perspectiva actual de los 90, disponemos de un rico acervo de ideas y enfoques críticos que quizá sirvan para matizar nuestro entendimiento de la novela, en lo que se refiere a sus significados más profundos y los contextos culturales a los cuales remite². Para nuestros propósitos, la obra del insigne y malogrado hispanista, el Profesor Angel Rama, es una fuente de ideas especialmente estimulante, que abre nuevas perspectivas sobre el tema que nos concierne.

A principios de los 80 el profesor Rama publicó unos estudios de amplias miras en los que trazó una útil distinción entre dos polos que enmarcan la literatura latinoamericana, configurando un vasto campo de fuerzas en el cual se sitúan textos y autores individuales³. Uno el polo cosmopolita, representado sucesivamente por autores tales como Borges, Fuentes y Puig, tiende a 'la instalación plena y adulta en una temática universal, en unos personajes universales' mediante la utilización de técnicas foráneas que suponen una influencia modernizadora. El otro polo o movimiento —el polo transculturador— 'también se hace cargo de la herencia universal, también procura abastecerse en el almacén externo (de procedimientos técnicos)', pero asimila este material al mundo intelectual y espiritual de las cultura autóctonas que sobreviven en muchas áreas del continente americano⁴. Autores como Asturias, Arguedas, Rulfo y Roa Bastos ejemplifican esta tendencia a la asimilación de elementos externos que sirven en principio para realzar la vitalidad de los valores culturales nativos.

La distinción entre el polo cosmopolita y el polo transculturado tiene la virtud de cubrir la cultura latinoamericana en su totalidad, mientras facilita el encasillamiento de obras y autores en puntos específicos que median entre los dos polos del horizonte cultural continental. Además, el esquema de Rama gana en valor si se tiene en cuenta que los dos polos a los que se refiere no necesariamente tienen que ser excluyentes, ya que se trata, según el autor, de 'vastos mundos culturales que coinciden en determinados individuos', situados éstos últimos 'en la intersección de los dos campos culturales'⁵.

1. Una reacción inmediata a la publicación de la novela fue la de Ramón Xirau, "José Agustín, Navarrete, Del Paso", en *Diálogos*, III, 2 (marzo-abril 1967), 24-26. Véase también Nelson Marra, "México, una literatura en movimiento", *Temas*, 14 (Montevideo, octubre-diciembre 1967), pp. 28-32. La acusación de mixtificación la haría Nara Dottori, "José Trigo o el terror a la historia", en *Nueva novela latinoamericana*, ed. Jorge Lafforgue, II vols., I (Buenos Aires, Paidós, 1969), 262-299.

2. El mejor ejemplo reciente es el estudio de Lilvia Soto, "Tres aproximaciones a José Trigo", *Revista chilena de literatura*, núm. 30 (1987), pp. 125-54.

3. Angel Rama, "La tecnificación narrativa", *Hispanamérica*, XXX (1982), 29-82, y *Transculturación narrativa en América Latina* (México, Siglo XX, 1982). El primero de estos ensayos se encuentra también en Angel Rama, *La novela en América Latina* (Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986), pp. 294-360.

4. Angel Rama, *La novela en América Latina*, 347 & 351.

5. Idem, p. 342.

La tesis de Rama ofrece un marco para nuestro estudio de *José Trigo*, novela que por un lado pretende plasmar en forma artística ciertos mitos y valores propios de la cosmovisión azteca, y por otro quiere consolidar los avances técnicos conseguidos en la ficción mundial gracias a las innovaciones hechas por James Joyce y otros escritores de la vanguardia. Para empezar a medir el logro de Fernando del Paso en esa tarea doble, conviene ofrecer un breve resumen de los aspectos temáticos más significativos de su novela, para luego investigar su relación con una serie de contextos culturales que, si bien se prestan a un tratamiento analítico con distinguos, en última instancia se complementan, formando una síntesis de notable complejidad.

En un nivel puramente descriptivo, José Trigo denota las condiciones de vida de los ferrocarriles del Distrito Federal de México en 1958 y 1959, que fueron años de violentos enfrentamientos entre el gobierno del Presidente López Mateos y los ferrocarriles dirigidos por Demetrio Vallejo y otros representantes sindicales. El marco histórico de la obra también abarca la vida de la ciudad desde su fundación en el siglo XVI después de Cristo, y la del país en la época que sigue a la Revolución. Para organizar este vasto acopio de material, Fernando del Paso construye un vehículo narrativo que compagina la historia de la comunidad de Nonoalco-Tlatelolco con la anécdota particular de dos individuos, Luciano y Manuel Angel, cuyo antagonismo ocupa el primer plano de la narración.

Ahora bien, más allá de estos componentes típicos de los géneros de la novela costumbrista y policíaca, *José Trigo* examina la relación entre dos culturas en el México moderno: la cultura azteca, de profundas raíces milenarias, y la cristiana, de reciente introducción y arrolladora influencia a lo largo de casi cinco siglos. Tanto la trama como los personajes de *José Trigo* ostentan un doble carácter: p. ej. Luciano está hecho en el molde de Quetzalcóatl pero también en el de Jesucristo. Manuel Angel, su antagonista y complemento, hereda las características nocivas de Tezcatlipoca, además de ajustarse a la imagen de Lucifer. Se podrían multiplicar los ejemplos, pero no son necesarios para nuestra conclusión: *José Trigo* atestigua el mestizaje cultural de México, captando la peculiaridad de una cosmovisión plural, netamente definida.

A esta somera descripción del contenido implícito de *José Trigo* hay que añadir otra observación que se resume así: la novela de Fernando del Paso está vertebrada en las ideas de la regeneración y la resurrección, que configuran su último sentido. Porque, si una lectura de la trama desemboca irremediabilmente en un mensaje de derrota y desilusión, la de sus estructuras míticas descubre una serie de promesas de renovación, regeneración y resurrección. En este complejo se reconcilian los valores autóctonos —la regeneración como elemento fundamental de la cosmovisión azteca y mesoamericana— y la fe en la resurrección—creencia fundamental del cristianismo.

Tomando en cuenta la complejidad formal y conceptual de *José Trigo*, no es de extrañar que muchos comentaristas se hayan quedado en la superficie de la obra en el momento de formular su interpretación o crítica de la misma. Pero, para hacerle justicia hay que reconocer la profundidad y diversidad de los significados que encierra.

Adentrándonos en el terreno de la literatura comparada, recordamos los esfuerzos de varios críticos por establecer vínculos entre *José Trigo* y la obra de James Joyce. La hipótesis de una influencia masiva del *Ulysses* y de *Finnegans Wake* es fácil de sostener, y no hay razón para poner los argumentos de Dagoberto Orrantía, Aida Nadi

Gambetta Cruik y Ramón Xirau en entredicho⁶. Sin embargo, sí conviene ampliar sus conclusiones para dar cabida a unas observaciones adicionales sobre la estructura de ideas que encontramos en *José Trigo* y en la obra de Joyce. Y es que, al margen de los parecidos que abundan en la organización formal y técnica de estos libros, existen profundas semejanzas en la cosmovisión de sus autores que coinciden puntualmente en algunos aspectos que hemos señalado en nuestro recuento de los componentes temáticos de *José Trigo*. Tanto en el *Ulysses* como en *Finnegans Wake*, Joyce consigue expresar una visión humanista del mundo, que da por supuestas la continuidad de la especie humana y la regeneración del orden natural. Un sentido panteísta prevalece en las dos novelas joyceanas, pero sin excluir los valores y las referencias cristianas; una combinación de un marco de referencia sagrado y otro profano dota a ambas obras de una riqueza de matices culturales que ayuda a comprender su evaluación como obras maestras de la literatura del siglo XX.

De esta descripción de *Ulysses* y *Finnegans Wake*, se desprende que *José Trigo* debe mucho a los libros más célebres del escritor irlandés de quien Fernando del Paso dijera que había sido "mi maestro por excelencia"⁷. A la luz de su declaración y nuestro comentario, sería lícito sospechar que la obra primeriza de del Paso fuera una calca de Joyce, fabricada exclusivamente bajo el impulso rector del polo cosmopolita de la literatura latinoamericana. De hecho, se podrían aducir pruebas detalladas de una amplia asimilación del ejemplo de Joyce por parte de Fernando de Paso. Pero esto no significa que el autor de *José Trigo* haya supeditado los valores culturales de México a un modelo foráneo. Más bien demuestra que su obra tiene una doble proyección que remite tanto a la tradición mexicana como a un marco de referencia exterior que suele autodefinirse como 'universal' y cuyo máximo representante, en el siglo XX, sería James Joyce. Con modestas pretensiones de reivindicación, se puede afirmar que las profundas coincidencias entre *José Trigo* y las novelas de Joyce redundan desinteresadamente en el beneficio de ambos autores, que así quedan al margen de evaluaciones jerárquicas basadas en una falsa actitud etnocéntrica⁸.

El carácter cultural híbrido de *José Trigo* invita a comparaciones con otras obras, de la tradición latinoamericana, que participan de su misma condición y comparten una misma postura moral y filosófica ante la existencia. El punto de referencia más inmediato, en un sentido temporal, es *Hijo de hombre* de Roa Bastos. Publicada en 1960, la novela pudo haber influido directamente en la composición de *José Trigo*. Pero a fin de cuentas, esa hipótesis carece de importancia, ya que su confirmación sólo aportaría un dato circunstancial a una comparación que se asienta firmemente sobre una sólida base de coincidencias temáticas y culturales.

6. Dagoberto Orrantía, "The Function of Myth in Fernando del Paso's *José Trigo*", en *Tradition and Renewal: Essays in Twentieth Century Latin American Literature and Culture* (Urbana, Illinois, 1975), 125-38; Aida Nadi Gambetta Cruik, "Las coordenadas míticas en *José Trigo*", *Revista de literatura hispanoamericana*, VII (Maracaibo 1974), pp. 153-85; y Ramón Xirau, "José Agustín Navarrete, Del Paso", pp. 24-25.

7. Citado en Robin Fiddian, "James Joyce y Fernando del Paso", *Insula*, 455 (octubre 1984), p. 10.

8. Para una amplia discusión de este tema, véase mi estudio, "James Joyce and Spanish American Fiction: A Study of the Origins and Transmission of Literary Influence", *Bulletin of Hispanic Studies*, LXVI (1989), 23-39.

Primero está la dimensión espiritual de *Hijo de hombre*, donde el valor de la vida humana se mide en términos de sufrimiento y sacrificio en aras de un noble ideal. De nuevo como Luciano, es un personaje que ostenta cualidades que derivan de la figura de Jesucristo: su nombre y apellido hacen eco de los de Jesús; su muerte en un incidente de la Guerra del Chaco es una especie de martirio y crucifixión que lo convierten en héroe legendario⁹.

En segundo lugar, *Hijo de hombre* y *José Trigo* coinciden en su presentación de los valores culturales de las comunidades que describen. El narrador de Roa da cuenta del carácter mixto de las costumbres de los pueblos de Sapukai e Itapé, que tiene su origen en la mescolanza de la cultura guaraní con la cristiana traída por los jesuitas en el siglo XVI. En líneas generales la experiencia histórica y antropológica del pueblo hace pensar en la de la comunidad de Nonoalco-Tlatelolco novelada en *José Trigo*.

Por último, se destaca la presencia en ambas obras del tema mítico de la regeneración sobrepuesto a la idea cristiana de la resurrección. El texto de *Hijo de hombre* va precedido por citas de la Biblia (del Libro de Ezequiel) y del *Himno de los Muertos de los Guaraníes*, que anticipan la accesión del hombre a la inmortalidad. Varios de los personajes de Roa experimentan una regeneración espiritual que en el caso de algunos promete extenderse más allá de la vida terrenal.

Evidentemente, se podrían traer a colación más ejemplos de coincidencias temáticas y culturales entre *José Trigo* y otros textos latinoamericanos, incluyendo *Hombres de maíz* de Miguel Angel Asturias cuyo cotejo serviría para enlazar Fernando del Paso con una tradición literaria y un contexto antropológico propios de Centroamérica. En este espacio no caben tales refinamientos, que postergamos para otra ocasión. De todos modos, las comparaciones que hemos elaborado con un número limitado de textos y autores nos permiten situar *José Trigo* en una variedad de contextos. Por una parte, su relación con la novela joyciana lo instala en un orden universal, e indica una proximidad al polo cosmopolita de la literatura latinoamericana. Por otra, su afinidad al polo transculturador que salvaguarda los valores regionales. De acuerdo con el esquema de Angel Rama, la novela de Fernando del Paso ocupa un lugar privilegiado en el punto de intersección de los radios de los dos polos. A la luz de nuestro análisis, se puede concebir *José Trigo* como un núcleo donde convergen influencias diversas para formar una compleja unidad artística y cultural.

9. Las referencias cristianas de *Hijo de hombre* han sido estudiadas por varios críticos, entre ellos David William Foster, "Hijo de hombre: the Christ Symbol Accommodated" in *Augusto Roa Bastos* (Boston, G. K. Hall, 1978), pp. 38-64, and Donald Shaw, "Inverted Christian Imagery and Symbolism in Modern Spanish American Fiction", *Romance Studies*, 10 (summer 1987), pp. 71-82 (77-79).